

Integración energética y geopolítica en América del sur

Lic. Pável Alemán Benítez
Investigador Agregado-CEA

Nuestro Mundo cotidiano, aquel en que vivimos, funciona básicamente con la energía que proviene de la combustión de los hidrocarburos. En las relaciones internacionales esta energía, cuyo precio de adquisición crece exponencialmente, incide de forma cada vez más activa en los procesos de integración,¹ impulsando especialmente aquella de carácter físico. No resulta desconocido que este proceso se constituye sobre la base de acuerdos bilaterales o de carácter multilateral, limitando la soberanía de los Estados, en beneficio de la construcción de una nueva identidad común. La energía puede coadyuvar a la creación de esa nueva identidad al ser “el germen y el sistema nervioso de la integración”,² o tener una connotación desintegradora cuando opone intereses geoestratégicos divergentes.³

En septiembre de 2000, el gobierno de Fernando Henrique Cardoso, lanzó la propuesta de Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Sudamericana (IIRSA), buscando facilitar la integración regional de los mercados. Dicho proyecto propuso ordenar el proceso de integración sudamericano, a partir de la identificación de sus principales flujos, en diez ejes:

¹ Entiéndase operacionalmente, a los efectos del presente artículo el uso del término *integración*, como el proceso multidimensional (político-jurídico, de negociación-cooperación-conflicto, económico-comercial, monetario-financiero y científico-técnico) de construcción de una identidad común en un espacio geográfico delimitado (subregional y regional), a través de la sinergia de intereses nacionales y transnacionales, casi siempre convergentes, por parte de actores estatales y no estatales, con la finalidad de insertarse de manera exitosa en las complejas coyunturas de las relaciones internacionales.

² Elsa Cardozo, “La gobernabilidad democrática regional y el papel (des)integrador de la energía”, *Nueva Sociedad*, No.204, julio-agosto de 2006, Caracas, p.145.

³ El sector energético es esencial para los procesos de integración regional y es estratégico tanto para los países suministradores como para los consumidores. Esta relación entre productores y exportadores netos de energía, involucra a todos los sectores productivos, pues el precio de los hidrocarburos en el mercado internacional incide crecientemente en los costos de producción. El proceso de exploración-explotación-transporte-distribución-industrialización-comercialización y consumo de energía, está atravesado transversalmente por otros procesos de naturaleza económica, política, tecnológica y de seguridad, lo que **problematiza** su análisis y obliga a repensar este en términos de una matriz compleja.

1. El eje interoceánico central, que abarca a Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay y Perú.⁴
2. El “eje de Capricornio” está conformado por la región norte de Argentina, Rio Grande do Sul (Brasil), la región norte de Chile y la región suroccidental de Paraguay.⁵
3. El eje Perú-Brasil-Bolivia,⁶ que abarca la macrorregión sur del Perú; Bolivia y Brasil.
4. El eje del Amazonas,⁷ que a través de la Amazonía compartida por Colombia, Perú y Brasil, atraviesa los Andes y llega a la costa del Pacífico.
5. El eje del Escudo guyanés.⁸
6. El eje andino (que vincula a los países de la Comunidad Andina de Naciones).
7. El eje andino del sur.
8. El eje del sur.
9. El eje Hidrovía Paraguay-Paraná.
10. El eje MERCOSUR-Chile.

La propuesta del IIRSA, no obstante sus limitaciones de diseño, derivadas de sus objetivos geoeconómicos, ha ayudado a organizar el proceso de integración energética que desde hace décadas se venía realizando en América Latina y que se

⁴ Abarca ocho de los nueve departamentos de Bolivia (excepto Pando); cinco Estados de Brasil (Mato Grosso, Mato Grosso del Sur, Paraná, Río de Janeiro y Sao Pablo), la primera región de Chile, todo el Paraguay y los departamentos peruanos de Arequipa, Moquegua y Tacna.

⁵ Esta red atraviesa significativas barreras naturales de la región: la Cordillera de los Andes y los ríos Pilcomayo, Paraguay, Paraná y Uruguay.

⁶ Los pasos de fronteras son deficientes o inexistentes, a través de un pequeño número de pasos de altura y puentes para la interconexión, que limita el flujo del transporte. Facilitaría las exportaciones brasileñas desde su región amazónica (Cuiabá, Manaus, Porto Velho y Río Branco) hacia el océano Pacífico.

⁷ Implica ello disponer de 1/3 de la biodiversidad global, y la quinta parte del agua dulce mundial concentrada en un sistema fluvial navegable de 20 000 km.

⁸ Se encuentra desarticulado por la carencia de infraestructura que facilite acceder a las regiones en que se divide: Región Oriental de Venezuela; Guyana-Surinam; y los estados brasileños de Amapá, Roraima y Amazonas (corredor Manaus-Boa Vista). Estos territorios con diferentes niveles de desarrollo, no interconectan sus centros de actividad económica.

había acelerado durante la década de los años 90 del siglo pasado. Así que no debe asombrar que el *acuerdo marco sobre complementación energética regional entre los Estados Partes del MERCOSUR y Estados Asociados*,⁹ firmado en el marco de la ALADI el 9 de diciembre de 2005, para conformar un mercado energético regional sudamericano, se asiente sobre esta iniciativa. Especialmente porque su artículo 6 llama a profundizar la integración energética entre las partes, a través de tratados regionales, subregionales o bilaterales. Esta integración depende esencialmente del intercambio comercial de hidrocarburos, y la interconexión de gasoductos, oleoductos y redes de transmisión eléctrica. La necesidad de incrementar las reservas probadas y probables implica cooperar en la prospección, exploración, explotación e industrialización de los hidrocarburos. Los requerimientos ambientales, incitan a la búsqueda de fuentes de energía renovable y alternativa.

En un momento en que la cotización de los hidrocarburos parece consolidarse a altos precios en el mercado mundial, América Latina se encuentra ante una coyuntura favorable. Esta etapa pudiera representar una oportunidad para su crecimiento económico, si logra conducir su política energética de forma proactiva, haciendo uso mesurado de sus reservas probadas y probables de petróleo y gas. Un sensible aumento de las utilidades por la venta de hidrocarburos podría revertirse en la redistribución de los ingresos en las prestaciones de carácter social, mejorando los niveles de gobernabilidad. Estos serían algunos de los beneficios correlativos a las utilidades de la bonanza petrolera. Sin embargo, no todos los países de Latinoamérica han resultado favorecidos con reservas que les permitan siquiera la autosatisfacción de sus necesidades. A la luz de la diversidad de

⁹Acuerdo marco sobre complementación energética regional entre los Estados Partes del MERCOSUR y Estados Asociados, en http://www.iirsa.org/BancoConocimiento/N/noticia_acuerdo_complementacion_energetica/noticia_acuerdo_complementacion_energetica.asp?CodIdioma=ESP&CodSeccion=19.

intereses yuxtapuestos o contrapuestos esto pudiera representar una integración problemática. Identificar estos intereses en torno a los proyectos energéticos será por tanto la prioridad de esta ponencia.

Interconexión energética en sudamérica: ¿petróleo o gas?

La interconexión energética, no es solo de orden infraestructural. Cabría entenderla como un proceso determinado por la oferta y la demanda de energía, que involucra interdependientemente a productores y consumidores.¹⁰ La actual coyuntura está matizada por la escasa capacidad ociosa y la baja capacidad de refinación de los productores, incidiendo en la reciente subida de precios (oferta por debajo de la demanda).¹¹ Ello ha estimulado en algunos casos, la inversión de capitales, para aumentar la exploración y explotación de los hidrocarburos y con ello elevar los niveles de su extracción y la capacidad de refinación para satisfacer de conjunto, con el uso de las reservas de los países consumidores, las necesidades del mercado (oferta por arriba de la demanda). Sin embargo, ante datos geológicos que no indican la existencia de nuevos reservorios hidrocarburíferos de importancia por descubrir, las transnacionales se concentran más en el desarrollo de los pozos

¹⁰ Los productores gestionan a través de su capacidad ociosa el mercado, restringiendo la producción para evitar una caída de los precios, o aumentando la misma para evitar una inflación o responder a la demanda de hidrocarburos. Una limitación de los productores está en el agotamiento intensivo de los pozos en producción, el bajo nivel de exploración y la *disminución relativa de sus capacidades de refinación*. Esto junto a cuestiones geopolíticas ha determinado en gran medida la inflación en los hidrocarburos. A su vez, los países consumidores pueden contraer su demanda disminuyendo su consumo, usando sus reservas de crudo, o empleando otras fuentes de energía. En este ciclo desempeña un papel especial la distribución, en la cual las compañías participantes (no necesariamente asociadas a los intereses nacionales de productores o consumidores), pueden incidir en el mercado desde posiciones especulativas, especialmente bajo condiciones de desregulación de sus actividades, creando crisis artificiales de distribución para alterar las tarifas de comercialización del producto. Recordemos el caso de la crisis energética que en tiempos recientes afectó a la Argentina, y que más allá de su pluricausalidad estuvo muy vinculada al alza de los precios del gas.

A su vez, los países productores asociados han respondido con un recorte de su producción, especialmente de crudos pesados, para evitar la caída de los precios y lograr un equilibrio entre su capacidad ociosa, la oferta y la demanda. Queda como una gran interrogante las limitaciones geológicas que impone a la producción de hidrocarburos la naturaleza no renovable de dichos recursos.

¹¹ Ver Leonardo Maugeri, “Dos hurras por el petróleo caro”, *Foreign Affairs en Español*, abril-junio de 2006, en <http://www.foreignaffairs-esp.org/20060401faenespessay060214/leonardo-maugeri/dos-hurras-por-el-petroleo-carro.html>.

en producción y no en exploraciones a riesgo que potencialmente generarían pérdidas.

Es de consenso entre los analistas que estudian la región, que el epicentro de la producción de sus hidrocarburos se encuentra en Venezuela. Su elevada participación en la producción mundial de petróleo, la existencia de voluminosas reservas probadas (especialmente las bituminosas de la Faja del Orinoco) y la intención de participar en el mercado con sus probables reservas de gas, le confieren la cualidad de principal eje energético sudamericano. Venezuela es el cuarto exportador mundial de petróleo hacia los Estados Unidos, país al que envía alrededor del 60% de su producción, equivalente a unos 1,5 millones de barriles diarios (Bd). La empresa estatal venezolana PDVSA, refina gran parte de estos envíos en las instalaciones de su filial CITGO, utilizando crudos pesados como materia prima.

Desde Venezuela emergen dos poderosas sugerencias. Una primera sería la creación de Petroamérica como dimensión energética, a diferentes niveles, de la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA), que debe convertirse en una de “las más grandes transnacionales de la energía del mundo”.¹² Como ente coordinador de las políticas energéticas, su función es servir de *habilitador geopolítico*, mediante sus tres proyecciones subregionales: Petrocaribe, Petrosur y Petroandina. Es necesario adelantar que los proyectos subregionales de Petroamérica no tienen la misma esencia. La otra opción contemplaría la elaboración del llamado Gasoducto del Sur para abastecer a los países de MERCOSUR y del Gasoducto Transcaribe, proyecto conjunto con Colombia y viabilizar sus exportaciones hacia el Pacífico asiático o hacia América del Norte a través de Panamá.

¹² Rafael Correa Flores, *Construyendo el ALBA*, Secretaría General del PARLATINO, Caracas, mayo de 2005, p.51.

Petrocaribe según PDVSA plantea, es una “*cooperación energética solidaria propuesta por el Gobierno Bolivariano de Venezuela, con el fin de resolver las asimetrías en el acceso a los recursos energéticos*”.¹³ Esto debiera ser entendido, más que una novedad en la política exterior de Venezuela, como la extensión de los beneficios brindados por Caracas en el suministro de petróleo al Caribe insular desde 1974. El cambio verdadero se encuentra en la complementación de este suministro con la cooperación empresarial, garantizada a través de la creación de PDV-Caribe como empresa gestora de los servicios de transporte, almacenamiento, refinación y distribución del petróleo. Recuérdese que los países de esa región son mayoritariamente deficitarios de estos recursos y consumidores netos de energía.

La postura de los países caribeños no ha sido unánime. Trinidad y Tobago, y Barbados se negaron a suscribir los acuerdos de Puerto la Cruz (29 de junio de 2005) y Montego Bay (septiembre de 2005). Como países productores de hidrocarburos, ambos “consideran que el ofrecimiento venezolano tendría un impacto negativo en sus exportaciones de petróleo hacia la región caribeña”.¹⁴ Este detalle resalta más, a la luz de las preocupaciones que pudieran emanar de alguno de los Estados miembros por el hipertrofiado control venezolano sobre las instituciones de dirección de Petrocaribe.¹⁵ No se puede obviar que Trinidad y Tobago “desempeña un papel crítico en el abastecimiento energético de Estados

¹³ Eduardo Mayobre, “El sueño de una compañía energética sudamericana: antecedentes y perspectivas políticas de Petroamérica”, *Nueva Sociedad*, No.204, julio-agosto de 2006, Caracas, p.161.

¹⁴ Ariela Ruiz-Caro, *Cooperación e integración energética en América Latina y el Caribe* (LC/L.2506-P), CEPAL, Santiago de Chile, abril de 2006, p.28.

¹⁵ El Consejo Ministerial que reúne a los ministros de energía de las naciones miembros de Petrocaribe, tendrá su presidencia ocupada permanentemente por Venezuela y su vicepresidencia será rotativa entre los demás miembros. La Secretaría Ejecutiva de Petrocaribe tendrá un Secretario General designado por el Ministro de energía y Minas venezolano. Este detalle que resulta intrascendente a la luz de los beneficios económicos y sociales no debiera pasar por alto, pues en el caso de Petrosur tanto la presidencia del Consejo de Ministros como la Secretaría General corresponden al país que por su turno ejerza tales funciones, algo que recuerda en su funcionamiento al MERCOSUR.

Unidos, ya que representa casi 80% de sus necesidades de GNL”.¹⁶ De otra parte, el Caribe insular oriental sigue pretendiendo una relación comercial preferencial con los Estados Unidos, elemento este que se dificulta ante un acercamiento a las políticas de Caracas. Estas barreras podrían resultar minimizadas por el estímulo a la cohesión social que representa el fondo ALBA-Caribe para los países insulares de esta subregión. Este fondo estaría financiado en lo fundamental con las utilidades resultantes de los ahorros producidos por el comercio directo de hidrocarburos.

Petrosur tiene como antecedente la firma de la iniciativa para su conformación en la *Declaración de Iguazú* del 8 de julio de 2004. Su beneficio básico radica en la complementariedad de intereses entre los Estados miembros. La base radica en los acuerdos bilaterales que ha firmado Venezuela con Argentina, Brasil y Uruguay. En Argentina, PDVSA adquirió conjuntamente con *Energía Argentina Sociedad Anónima*-ENARSA, la nueva empresa estatal de dicho sector, activos privados vinculados a la extracción, refinación y comercialización de los hidrocarburos, facilitando el financiamiento de su participación a través del desembolso de sus utilidades. Adicionalmente ambas empresas avanzan en proyectos de exploración conjunta en búsqueda de yacimientos petrolíferos en las aguas territoriales argentinas.

¹⁶ Mery Mogollón, “En el patio vecino”, Descifrado.com, 1ro de noviembre de 2006, en <http://www.descifrado.com/articulo.php?idart=10447&cat=Opinión>.

Además de su producción de GNL, Trinidad y Tobago produce amoníaco, metanol (con dos plantas de reciente construcción y de las más grandes del mundo, la Atlas y la M5000, con capacidad de 1,70 y 1,97 toneladas por año, respectivamente), líquidos del gas natural y energía eléctrica. Este crecimiento industrial está amparado en el uso del gas natural, incrementado de 400 a **1 mil 500** millones de pies cúbicos por día.

Se estima que Trinidad y Tobago pudiera construir el ambicioso proyecto de gasoducto entre las islas del Caribe para concentrar y transportar la producción, abaratando los costos. Luego seguiría la etapa de interconexión hasta las costas de la Florida, a un costo de 3 mil millones de USD. Adicionalmente el gobierno trinitario proyecta la construcción de dos trenes adicionales de GNL (quinto y sexto) para entrar en funcionamiento en los años 2008 y 2010 respectivamente.

Por su parte PDVSA ha mostrado su interés en realizar conjuntamente con Petrobrás la construcción de una refinería para petróleos extrapesados en Pernambuco. Esta decisión es criticada por especialistas de Petrobrás que la consideran innecesaria, pues Brasil “*exporta entre 250 000 y 300 000 Bd de crudos pesados, de la cuenca de Campos, con déficit para poder importar crudos y productos ligeros.*”¹⁷ Esta tendría capacidad para 200 000 Bd, abasteciendo al nordeste brasileño y generando 230 000 empleos, aunque este proyecto aún no ha avanzado a la espera de que una decisión definitiva sea tomada luego de la segunda vuelta electoral en las presidenciales brasileñas. Venezuela ofrece a Petrobrás participar en la explotación de los crudos en la Faja del Orinoco, la Plataforma Deltana y el Golfo de Venezuela. Como contraparte PDVSA recibiría de la empresa brasileña el conocimiento tecnológico para generar combustibles ecológicos: biodiésel y etanol. En cuanto a los casos de Uruguay y Paraguay, a través de acuerdos con las empresas estatales ANCAP y PETROPAR respectivamente, PDVSA reactivará, modernizará y ampliará las refinerías La Teja (Uruguay) y Villa Elisa (Paraguay), para procesar crudos venezolanos suministrados a precios preferenciales. Venezuela participaría de la fabricación conjunta de etanol o recibiría este producto como pago.

Finalmente, Petroandina concebida como una “alianza estratégica” de los entes estatales petroleros y energéticos de los países miembros de la Comunidad Andina de Naciones (CAN), ha quedado mutilada como proyecto, tras la salida de Venezuela de ese esquema de integración subregional. La ayuda que PDVSA brindó a Petroecuador, al ser cancelado el contrato operativo a la Occidental Petroleum- OXY, pareció apuntar a la incorporación de esta empresa a esa idea. Sin embargo, el posterior enfriamiento de las relaciones entre estas empresas, a propósito de la presencia de PEMEX y la supuesta incompatibilidad de los crudos

¹⁷ Gall, Norman., “El caos petrolero”, *El País*, Madrid., 28 de marzo de 2006..

pesados con la tecnología ecuatoriana, indican un camino divergente. Aún menos probable es una relación de cooperación entre PDVSA y PETROPERÚ, por la agriada relación entre Caracas y Lima, a propósito del acercamiento público del presidente venezolano a uno de los candidatos en las elecciones presidenciales. En ese contexto, fue que a fines de mayo de 2006, PDVSA y Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos-YPFB, acordaron darle nacimiento a Petroandina.

En tanto conjunción de las iniciativas antes mencionadas, Petroamérica aún se mantiene como una aspiración a la coordinación. Muchas de las acciones que han sido presentadas como parte de la propuesta, no implican la constitución de una empresa regional o subregional de energía. En contraste, hay otras propuestas de asumir la generación de energía a través de la combustión del gas. Bien por tratarse de un hidrocarburo con un menor impacto ecológico, más económico en su extracción y comercialización; o bien para depender menos de los suministros de petróleo pesados venezolanos, pues plantean el reto de su asimilación tecnológica, en Sudamérica se han generado otras alternativas de integración energética. Brasil ha sido líder junto a otros países, especialmente Chile del proyecto de “Anillo Energético”, que conectaría a las reservas de gas peruanas de Camisea y Pagoreni, y las bolivianas de Tarija, Camiri y Santa Cruz, para brindarles suministro a todos los países del MERCOSUR. Esta propuesta fue presentada en la XXVIII Cumbre Presidencial del MERCOSUR, en junio de 2005. Básicamente es realizable desde el punto de vista logístico y económico, siempre y cuando estén habilitados al efecto los yacimientos bolivianos, pues se estima que los yacimientos de Camisea y parte de los de Pagoreni se utilizarán para cumplir compromisos con la Comisión Federal de Electricidad de México.

No cabe la menor duda que las pretensiones de Brasil, como potencia regional con mayores aspiraciones internacionales, está asociado a la solución de su dependencia energética. El crecimiento continuo de su consumo, se viene

solucionando en el sector automotor con la introducción del etanol como combustible. El presidente brasileño ha dejado claro que *“Brasil será dentro de 20 o 30 años la potencia energética más grande del planeta. Alcanzamos la autosuficiencia en materia de petróleo, en dos años vamos a producir la mayoría del gas que consumimos y somos los más competitivos en lo que hace a la producción de etanol y biodiésel. Brasil registra una revolución energética. Ya hicimos la del etanol, y vamos ahora a hacer la del biodiésel.”*¹⁸ Sin embargo, el proceso de nacionalización de los hidrocarburos bolivianos representa una brecha en su seguridad energética que ha compulsado al gobierno brasileño a acelerar sus planes. Como parte de su estrategia de lograr la autosuficiencia energética en el gas, *“Petrobras ha comenzado a considerar la posibilidad de hacer masivas inversiones alternativas en Brasil”*,¹⁹ para contar con las reservas probadas suficientes.

La estrategia de nacionalización de los hidrocarburos del gobierno de Evo Morales busca a partir del rescate de la soberanía sobre los recursos energéticos, consolidar el proceso de cambios sociopolíticos en el Estado boliviano, con el aumento de los ingresos fiscales vinculados al aumento de los precios para sus exportaciones de gas, las cuales vende casi en su totalidad a sus vecinos Brasil y Argentina. Bolivia de sus 44 millones de metros cúbicos de producción diaria exportaba al Brasil unos 24,3 millones metros cúbicos diarios de gas a 3,23 dólares el millón de BTU (MBTU), y entre 4,5 y 5,0 millones de metros cúbicos hacia Argentina que pagaba un poco menos, 3,18 dólares por MBTU. Recordemos que estas exportaciones bolivianas representan alrededor del 50% del gas que consume diariamente Brasil, mayoritariamente empleado en el sector industrial paulista. No

¹⁸ Declaraciones del Presidente de Brasil Luis Inácio Da Silva, “Brasil será en 30 años la potencia energética más grande del planeta”, *Clarín*, Buenos Aires, 25 de mayo de 2006, en <http://www.clarin.com/diario/2006/05/25/elmundo/i-02615.htm>.

es raro que Petrobrás y los intereses industriales brasileños resultaran afectados por la nacionalización de los hidrocarburos en Bolivia.²⁰ Ello tensó las relaciones entre ambos países y compulsó al canciller Celso Amorim a realizar fuertes declaraciones sobre Venezuela ante el congreso de su país.²¹ Brasil ha girado hacia la búsqueda de fuentes propias de gas que compensen las eventuales pérdidas y brinden un margen de autonomía al Estado en su política energética. Es por ello que un ambicioso plan de inversiones escalonado hasta el 2010 pretende lograr esa autosuficiencia. Ello representaría un seguro golpe para la economía boliviana.

La Paz ha estado buscando opciones para ampliar sus compradores y ha encontrado la forma: la construcción del Gasoducto al Nordeste Argentino (GNEA). Este ducto con una longitud de 1 500 kilómetros, ejecutado conjuntamente por YPF y ENARSA, se haría en un plazo de dos años y medio y abastecería ocho provincias argentinas.²² La carencia de créditos para financiar este ducto podría solventarse tras la decisión de ambos gobiernos de incorporar este

¹⁹ International Crisis Group, “El incierto camino de las reformas en Bolivia”, *Informe sobre América Latina*, No. 18, 3 de julio de 2006, Bogotá-Bruselas, p. 11.

²⁰ A partir del anuncio el 1ro de mayo de 2006, de la nacionalización de los hidrocarburos mediante el Decreto Presidencial 28071, el Estado boliviano controlará como mínimo el 51% del capital accionario de las empresas privatizadas durante la década de 1990, y de las dos refinerías de Petrobrás. A su vez, el Estado recibirá el 82% de los ingresos de las explotaciones gasíferas que producen más de 100 millones de pies cúbicos diarios, distribuidos de la siguiente forma: el gobierno recibe regalías del 18% y un 32% correspondiente al impuesto de hidrocarburos (IDH). que YPF recibirá el 32%. En la actualidad, los únicos yacimientos que cumplen estas condiciones están operados por Petrobrás: San Alberto y San Antonio. Se estima que esto le genere anualmente a YPF utilidades netas por \$300 millones USD. Si bien es cierto que el precio mínimo por MBTU que empezaría a cobrar Bolivia sería de \$ 5 USD, también resulta cierto que es una tendencia regional el alza de los precios del MBTU. En el caso del yacimiento de Pagoreni se estima como media el precio de \$ 4 MBTU, con la diferencia que las regalías son más altas. En el yacimiento de Camisea es de 37,24% y en el de Pagoreni se estimaba de 38%. Sin embargo, la reacción de Petrobrás es comprensible a la luz del proceso de privatización de esa empresa durante el gobierno de Fernando Henrique Cardoso. En esa época el Estado brasileño pasó a ser accionista minoritario con el control del 37% de las acciones. El resto se repartió a razón de un 49% en manos de accionistas norteamericanos y otro 11% en manos de testaferros en Brasil.

²¹ Declaraciones del Ministro de Relaciones Exteriores de Brasil Celso Amorim, “‘Incomodan’ a Lula algunas acciones de Chávez, afirma canciller brasileño”, *La Jornada*, México D.F., 10 de mayo de 2006, en <http://www.jornada.unam.mx/2006/05/10/039n3mun.php>.

proyecto al diseño del Gasoducto del Sur propuesto por Venezuela. Esto concuerda con el anuncio realizado por el presidente Chávez el 19 de abril del presente año de apoyar esta iniciativa, en su cumbre cuatripartita con los mandatarios de Bolivia, Paraguay y Uruguay realizada en Asunción.²³ No queda claro si ello supone la participación de PDVSA como parte de los accionistas.

Esta iniciativa parece estar relacionada con la posibilidad de abastecer también de gas a Uruguay y Paraguay, nacida del encuentro presidencial entre Evo Morales y Tabaré Vazquez a principios de abril del presente año. “*Como los dos países no tienen una frontera común, el gas debería pasar por territorio argentino, con lo cual lo más probable es que se amplíen los volúmenes de exportación de gas a Argentina y desde allí se pase a abastecer a Uruguay y Paraguay*”.²⁴ Esta intención se encuentra mediada por el diferendo entre Buenos Aires y Montevideo por las plantas de celulosa sobre el río Uruguay, pero constituye una buena razón para descongelar las relaciones entre ambos países. Todo hace pensar que la cooperación gasífera entre PDVSA y YPF, de conjunto con la negociación de los nuevos contratos para operar en Bolivia por parte de empresas transnacionales extranjeras, pone en una posición ventajosa a YPF de cara a la renegociación con Petrobras.

Argentina por su parte ha priorizado desde el 2004 su consumo interno ante la disminución de sus reservas probadas y con ello afectó su abastecimiento a Chile, país que había renunciado a la utilización del carbón para la generación de electricidad por el gas, menos costoso ambiental y económicamente. Según Eduardo Saavedra, director del departamento de Economía de la Universidad

²² Malamud, Carlos: *La salida venezolana de la Comunidad Andina de Naciones y sus repercusiones sobre la integración regional (3ra parte): La nacionalización de los hidrocarburos bolivianos*, ARI No. 81, 18 de julio del 2006, Real Instituto Elcano, Madrid, Pág.4.

²³ Carlos Malamud, *La salida venezolana de la Comunidad Andina de Naciones y sus repercusiones sobre la integración regional (1ra parte)*, ARI, No. 54, 10 de mayo de 2006, Real Instituto Elcano, Madrid, p.2.

Alberto Hurtado (UAH) de Santiago de Chile, en ese momento descubrieron la urgencia de diversificar las fuentes de energía y comenzar un costoso plan de búsqueda de recursos propios, pues el “*riesgo de desabastecimiento es de naturaleza política y no un riesgo que se pueda cuantificar o diversificar*”.²⁵ La referencia está vinculada con la política energética de distribución de Argentina que se vio condicionada políticamente en medio de una severa crisis por la petición boliviana de no reexportar el gas hacia Chile. El gobierno de Michele Bachelet podría haber encontrado una solución paliativa a la carencia de fuentes propias de generación de energía, pues su homólogo peruano Alan García ha ofrecido exportarle gas natural. García Pérez subrayó que su mayor interés sería suministrarle a Chile directamente energía eléctrica generada en las hidroeléctricas de Yuta y Lluçlla, pues “*los buenos negocios hacen buenos vecinos*”.²⁶ Durante el gobierno saliente de Alejandro Toledo, se definió que los campos de Pagoreni serían dedicados totalmente a la exportación, con un aumento sustancial del valor agregado del producto al ser licuado en una planta de licuefacción a construirse en Pampa Melchorita.²⁷

La propuesta venezolana de construir un “Gran Gasoducto del Sur”, para brindar autosuficiencia energética a América del Sur, se brinda como una gran solución, pero resulta un gran reto. Unir con un gasoducto Puerto Ordaz, en Venezuela, con Buenos Aires, atravesando más de 10 mil kilómetros, va más allá de la cuestión técnica. Recordemos que el gasoducto necesariamente tendría que

²⁴ Gerardo Honty, “*Mercosur: Interconexión energética sin integración política*”, Revista del Sur, No.165, Montevideo, mayo-junio de 2006, pp. 23 y 24.

²⁵ “Dificultades para la integración energética en América del Sur”, Universia, Wharton School de la Universidad de Pennsylvania, 26 de julio de 2006, en <http://wharton.universia.net/index.cfm?fa=viewArticle&ID=1204>.

²⁶ Mirko Lauer, “Alan García: Los buenos negocios hacen buenos vecinos”, *La República*, Lima, 22 de junio de 2006, en http://www.larepublica.com.pe/index.php?option=com_content&task=view&id=114284&Itemid=2&fecha_edicion=2006-06-22.

²⁷ El Comercio: *Avanza proyecto para exportación de gas*, Lima, 14 de junio de 2004.

atravesar territorios selváticos, con el consiguiente impacto ecológico y quizás el daño ambiental. De otra parte, el gas venezolano es esencialmente asociado a la extracción del petróleo, y se calcula que “*es tres veces más caro que el boliviano en el Cono Sur, y no puede competir en precios con el GNL suministrado por vía marítima*”.²⁸ Venezuela concentra en estos momentos el 66% de las reservas probadas de gas, necesaria para alimentar la demanda sudamericana, pero con la urgencia de identificar en el proyecto las alternativas que hagan rentable su ensamblaje. Una inversión que supere los USD \$ 20 000 millones y llegue a cotas tan elevadas como el estimado de 24 mil millones, harían que el MBTU se valuará en más de ocho dólares, al llegar a suelo argentino. La otra opción es que la alternativa venezolana de explotar yacimientos de gas libre a mar abierto en la plataforma deltaza,²⁹ se haga realidad en cantidades que rebasen las cifras actuales.³⁰ Esta última variante pudiera disminuir los costos mediante una posible asociación con la empresa estatal rusa Gazprom que pudiera aportar el *know-how* necesario para PDVSA. En su defecto, pudiera tratar de concertarse una asociación con Petrotrin, pues esta empresa se ha convertido en líder mundial en el negocio del gas licuado natural (LNG), con lo que además de hacerle partícipe de sus proyectos

²⁸ Osvaldo Coggiola, *América Latina siglo XXI: ¿una revolución en marcha?*, Ed. Rebelión, 2006, p. 254, en <http://www.rebelion.org/>.

²⁹ La plataforma deltana cubre un área mínima de 27 000 kilómetros cuadrados cuya vecindad con el Océano Atlántico la prolonga en otros 55 000 kilómetros, en aguas cuya profundidad oscila entre los mil y cuatro mil metros. PDVSA Gas está explorando unos 3 200 kilómetros cuadrados, donde se han perforado cinco pozos, de los cuales sólo los pozos LoránIX y CocuínaIX, producen 20,4 y 23,5 millones de pies cúbicos de gas diarios, respectivamente, estimándose en el 2002 sus reservas en 4,0 trillones de pies cúbicos en el área de Lorán y 0,3 trillones de pies cúbicos en Cocuína. Tal y como se esperaba las reservas de Cocuína aumentaron durante el 2006 a siete trillones de pies cúbicos. Ver José Suárez-Núñez, “Pdvsas encontró gas a 10 mil pies en plataforma deltana”, *El Mundo*, Caracas, 5 de julio de 2002 en <http://www.cadenaglobal.com/Imprimir.asp?Not=33112>.

³⁰ Alessandra Perdomo Velásquez, “Presidente Chávez informó incremento de gas estimado en plataforma deltana”, *ABN*, Caracas, 27 de octubre de 2006, en <http://www.aporrea.org/dameverbo.php?docid=85700>.

de integración, Caracas pudiera facilitar un acercamiento de Trinidad y Tobago a Petrocaribe.³¹

Según Franklin Molina, profesor de asuntos internacionales en la Universidad Central de Venezuela, la diplomacia petrolera venezolana está funcionando en el sentido de “*propiciar un reacomodo de las asociaciones entre naciones que esté más en sintonía con las necesidades de sus pueblos*”.³² Sin embargo, los extraordinarios esfuerzos que realiza Caracas se encuentran limitados por la diversidad de compromisos que ha asumido al unísono, con los consabidos desembolsos que ello representa. Súmese a ello la imposibilidad de aumentar indiscriminadamente su producción de hidrocarburos, sin poner en riesgo sus reservas, además de los compromisos que ya ha adquirido con las empresas de terceros países que han invertido en campos de nueva exploración o que han renegociado sus contratos.³³ Otra disyuntiva que puede retrasar o eliminar las posibilidades de Venezuela de realizar su proyecto de Gasoducto del Sur está asociada a la reactivación del anillo energético. A pesar de la relación fraternal que existe entre Venezuela y Bolivia, no debe olvidarse que Bolivia es el único país que

³¹ Aunque su historia como productor de gas tiene orígenes a finales del siglo XIX, Trinidad y Tobago se ha incorporado como productor neto de energéticos fósiles a partir de 1992, convirtiéndose en líder mundial del negocio del Gas Natural Licuado. Sus reservas probadas se estiman en 990 millones de barriles de petróleo y de 25 trillones de pies cúbicos de gas natural. Su infraestructura principal cuenta con una planta de GNL con tres trenes de licuefacción, complementada con la construcción entre el 2004 y el 2006, de un cuarto tren por el consorcio Atlantic LNG. A un costo estimado de 1,1 millones de USD, este sería el complejo de su tipo más grande del mundo, con capacidad para 5,2 millones de toneladas por año adicionales de GNL. Todo esto le convertirá en el sexto productor mundial con una producción total de 16 millones de toneladas por año, Mery Mogollón, Ob. Cit., y además, para un estudio sobre las capacidades de Trinidad y Tobago, ver International Monetary Fund: *Trinidad and Tobago: Selected Issues*, IMF Country Report, No. 05-6, Washington, D.C., January 2005.

³² Humberto Márquez, “Venezuela: política exterior dibuja nuevos mapas”, *IPS*, 9 de junio de 2006, en <http://www.ipsterraviva.net/LA/viewstory.asp?idnews=538>.

³³ Su Plan de Negocios calcula un incremento de 5 200 millones de pies cúbicos diarios de gas hasta llegar a producir 11 500 millones de pies cúbicos diarios. Para satisfacer la demanda interna se han destinado los proyectos Urdaneta (golfo de Venezuela y norte de Falcón) y Mariscal Sucre, así como una parte mínima del volumen generado por la Plataforma Deltana. De esta zona se exportará el 70% de su producción con destino a los Estados Unidos y Europa, por las empresas Chevron, Statoil y Total. Las reservas de

puede liderar ese anillo energético, al disponer de 32 TCF (trillones de pies cúbicos) de reservas.³⁴

Presencia de intereses geoestratégicos foráneos

Los planificadores y decisores de la política exterior norteamericana han aumentado su nivel de preocupación por la reconfiguración de las relaciones políticas y económicas en América Latina, y su probable impacto en su política energética. La agenda de Washington frente a estos procesos percibe como un desafío la diplomacia petrolera de Caracas y su influencia en otros procesos políticos.³⁵ *“Todo ello enmarcado por la cuadruplicación del precio del petróleo y el creciente peso estratégico del gas, siendo Venezuela y Bolivia dos países clave en esta agenda energética.”*³⁶

Aparentemente para Washington no tiene mucha importancia que Venezuela haya propuesto construir un gasoducto que abastezca a Colombia,³⁷ ejemplo para

Venezuela, unas 132 TCF (trillones de pies cúbicos), son de gas asociado a petróleo, dependiendo de la producción de crudos, y está comprometido por contratos ya firmados.

³⁴ Debe tenerse en cuenta que Perú sólo tiene ocho TCF. Argentina cuenta con 21 TCF, pero consume 45% del gas que produce, por esa razón no puede liderar el proyecto del “Anillo Energético”. Las reservas de Venezuela son actualmente unos 132 TCF, 90% del cual está asociado a la extracción de petróleo, y está comprometido por contratos ya firmados. En esas condiciones, el gas boliviano sería entonces el único con posibilidades reales.

³⁵ No obstante, los gobiernos norteamericanos saben que la relación entre Venezuela como productor y Estados Unidos como consumidor, es una relación favorecida por la necesidad del primero de procesar sus crudos pesados y extrapesados en las refinerías especializadas de CITGO. Estas instalaciones le aseguran a la filial de PDVSA, después de un costoso procesamiento, un derivado con mayor valor agregado en un mercado con demanda creciente y altos precios. Para Estados Unidos, representa un suministro seguro y estable al existir una competencia entre los suministradores mexicanos y venezolanos por los cupos de refinación de estas variedades de crudos de alta densidad. Ver Mariano E. Gurfinkel C., “México, Venezuela y sus hidrocarburos”, *Vanguardia Dossier*, No.18, enero-marzo de 2006, Barcelona, p.62 a 64.

³⁶ Fabián Calle, “El populismo en América Latina como factor de amenaza: su ascenso en el discurso de las agencias federales de seguridad de los Estados Unidos post 11-9 y post consolidación de Chávez”, *Documentos*, Año IV, No. 56, 21 de junio de 2006, Centro para la Apertura y el Desarrollo de América Latina-CADAL, Buenos Aires, p.11.

³⁷ Debe aclararse que el poliducto que interconecta a Venezuela con Colombia y Panamá, es un buen ejemplo de cómo la integración energética puede ser útil para dismantelar una relación conflictual. *“Colombia es considerada en el mapa de forma muy pragmática. A la red de relaciones económicas tradicionales y nuevas se suma un nuevo elemento: el tendido del gasoducto para cubrir en el corto plazo las necesidades para la explotación del petróleo al occidente de Venezuela”*. Elsa Cardozo, *La agenda de seguridad Venezuela-Colombia en el contexto de la subregión andina y Brasil (2000-2005)*, Instituto

interpretar por analogía similar reacción frente a la propuesta de construir otro para abastecer al Cono Sur. Según Adam Isacson, Director de Programas del Centro para las Políticas Internacionales en Washington, “Estados Unidos sólo importa 15 por ciento del gas que utiliza, casi todo de Canadá”.³⁸ Por esa razón, sólo sería preocupante para el gobierno norteamericano si Caracas aumentara sus exportaciones de crudo en desmedro de su cuota de 1,5 millones de barriles diarios hacia los Estados Unidos. Pero este argumento puede ser inconsistente. Aun cuando aumente sus importaciones de GNL desde Trinidad y Tobago, no hay que olvidar que el frustrado proyecto de exportar gas boliviano hacia México incluía su reexportación hacia California. El aumento de la demanda energética norteamericana se refleja en el hecho de que “las importaciones de GNL por parte de EEUU crecieron 180% entre 1990 y 2001, y 650% entre 1990 y 2005; es decir que en solo cuatro años se incrementó la demanda en otro 180% respecto al incremento de los doce años previos”.³⁹ Los suministros de gas están adquiriendo una importancia tal para el mercado norteamericano que no puede descartarse la prospectiva de Daniel Yergin y Michael Stoppard,⁴⁰ en el sentido de que en “los próximos cinco años es probable que se vuelva un gran importador de gas...

Latinoamericano de Investigaciones Sociales (Ildis), Caracas, mayo de 2006, p.102. Hay que añadir que la Agencia Nacional de Hidrocarburos de Colombia está dedicada a una azarosa búsqueda de nuevas fuentes de petróleo que alimenten sus menguadas reservas. Las más prometedoras se encontrarían en Niscota (límites de Casanare y Boyacá) Tángara y Tierra Negra (Casanare), Cóndor (Meta) y Villa Rica (Tolima). Ver “El que busca encuentra”, *Semana*, No.1242, Santa Fe de Bogotá, 20 al 27 de febrero de 2006, p.72. Pero mientras aparecen nuevas reservas de petróleo en Colombia, ECOPETROL suple la demanda de combustibles con gas. La explotación del campo de Cusiana ha aumentado su complejidad con el estudio para la construcción de una planta de licuefacción del gas. Paralelamente se realizan nuevas perforaciones en los campos de gas en La Guajira (Chuchupa, Ballena y Riohacha); que cubren el 70% de las necesidades del país. Ver “A falta de petróleo”, *Cambio*, No.657, Santa Fe de Bogotá, 30 de enero al 6 de febrero de 2006, pp. 38 y 39.

³⁸ Adam Isacson, “Interconexión energética, vista desde Washington”, *El Espectador*, Bogotá, 9 de julio de 2006, en http://www.elespectador.com/historico/2006-07-09/contenido_MI-12592.htm.

³⁹ Roberto Kozulj, “La integración gasífera latinoamericana: una prospectiva cargada de incertidumbres”, *Nueva Sociedad*, No.204, julio-agosto de 2006, Caracas, p.108.

(e)...inevitablemente se convertirá en parte de este nuevo mercado global del gas”.⁴¹

Según la profesora de la Universidad Central de la Florida, Dra. Waltraud Q. Morales, el gobierno norteamericano formula sus políticas hacia el cambio revolucionario en el hemisferio, analizando tres factores: “la consideración de las mayores preocupaciones estratégicas en otras regiones del mundo, especialmente el miedo de amenazas internacionales y rivalidades entre los Grandes Poderes; imperativos ideológicos y morales tales como el anticomunismo y expansión democrática; y la protección de los intereses económicos del sector privado y el mercado libre.”⁴² En el caso boliviano, las propiedades privadas norteamericanas no han sido muy afectadas, “pero el decreto preocupó a los diseñadores de políticas en los EE.UU., puesto que el respeto para la propiedad privada por mucho tiempo ha sido una prueba de fuego para los EE.UU. con respecto a los gobiernos de Latinoamérica”.⁴³

Para la administración estadounidense resulta imprescindible mantener los suministros de hidrocarburos desde América Latina de forma estable y segura, con calidad y en tiempo. Ello le permite depender menos de los suministros que provienen del Medio Oriente, especialmente tras su invasión a Iraq y en momentos en que las situaciones geopolíticas generan una incertidumbre que incide en el alza de los precios del petróleo. En última instancia, a la luz de la experiencia de este conflicto, para las administraciones norteamericanas podría ser preferible mantener

⁴⁰ Daniel Yergin es presidente del Cambridge Energy Research Associates (CERA) y autor de *The Prize: The Epic Quest for Oil, Money, and Power*. Michael Stoppard es director de Global LNG de dicha institución y coautor de *The New Wave: Global LNG in the Twenty-first Century*.

⁴¹ Michael Stoppard y Daniel Yergin, “El gas es el próximo premio”, *Foreign Affairs en Español*, enero-marzo 2004, en <http://www.foreignaffairs-esp.org/20040101faenesessay040112/daniel-yergin-michael-stoppard/el-gas-es-el-proximo-premio.html>.

⁴² Waltraud Q. Morales, “La reacción a la democracia boliviana: evitar los errores cometidos respecto a Cuba”, *Military Review*, septiembre-octubre de 2006, p. 2.

⁴³ Waltraud Q. Morales, *Ibid.*, p. 10.

una relación de interdependencia, en la que exista un equilibrio entre los intereses propios y los de sus suministradores habituales de América Latina, y no mantener una política que genere problemas de seguridad y riesgos en el futuro.

A los círculos de poder norteamericanos les preocupa con mayor insistencia la presencia de empresas estatales chinas en Sudamérica, interesadas en paliar el déficit energético de la República Popular China. Una segunda lectura identifica estos acercamientos como una maniobra geopolítica para disputarle espacios tradicionales de producción y reproducción de su hegemonía a los Estados Unidos. De hecho, los analistas norteamericanos consideran que las cálidas relaciones entre el gobierno de la República Popular China y gobiernos contestatarios a las políticas de Washington, como los de Caracas y La Paz, posibilita que las empresas petroleras chinas puedan sustituir a sus pares occidentales en la región andina, lo que “ha fomentado indirectamente la nueva tendencia a la nacionalización de las empresas que se percibe claramente hoy en día en Venezuela y Bolivia... (y, en cierta medida, también en Ecuador)”.⁴⁴

En otro sentido, una de las empresas menos beneficiadas con la política de nacionalización de los hidrocarburos promovida por el gobierno de Evo Morales ha sido la empresa española Repsol-YPF, habidas cuentas que “la gran concentración de sus reservas (totales) está en América Latina”.⁴⁵ También resultaron afectadas las también empresas ibéricas Grupo Iberdrola y Red Eléctrica Española. Aunque el gobierno socialista de Zapatero tuvo acercamiento hacia el actual gobierno boliviano, en la actual coyuntura pudiera estar evaluando su actuación de acuerdo con las sugerencias realizadas al Observatorio de Política Exterior Española (OPEX), *think tank* cercano al PSOE. En un memorándum interno de dicha institución, el catedrático titular de la Universidad Autónoma de Madrid (UAM) y miembro del panel de expertos de la OPEX, Dr. José Manuel García de la Cruz, sugería como la opción más conveniente para Madrid tener una política autónoma de apoyo para el entonces recién electo

⁴⁴ Isbell Paul, *Asia y el desafío de la seguridad energética*, DT, No. 17, octubre de 2006, Real Instituto Elcano, Madrid, p.14.

gobierno del MAS boliviano, mientras este fuera compatible con los compromisos asumidos con la UE y con España. Pero a la luz de las desavenencias generadas por las nacionalizaciones, pues la administración Zapatero “presionó al gobierno boliviano tratando de defender los intereses españoles en ese país”⁴⁶, es menos improbable que el gobierno madrileño se deje tentar por una de las variantes previstas en el documento: fijar posturas comunes con países iberoamericanos discrepantes con el nuevo gobierno boliviano.⁴⁷

Conclusiones

La integración energética sudamericana está subordinada a varios factores: coexistencia de gobiernos de izquierda con diferentes visiones del papel del Estado; la disputa por el liderazgo de los procesos de integración; y el debilitamiento de las relaciones económicas intralatinoamericanas, a partir de su fisura mediante los tratados de libre comercio con los Estados Unidos. Relevante es la activa diplomacia petrolera con enfoque social, como eje central del ALBA, que promueve Caracas, a cuya evolución se acopla un proceso de internacionalización de PDVSA en la región.⁴⁸

No puede desconocerse que es propio de este proceso, la tendencia a sustituir gradualmente el consumo de petróleo por alguna de las variantes del gas (natural, licuado). Esto podría llevar a que las dimensiones subregionales de Petroamérica tengan que asumir con el tiempo un nuevo papel que privilegie los acuerdos de exploración, explotación, transportación y comercialización del gas por encima del petróleo.

⁴⁵ Isbell Paul, *El gas: una cuestión conflictiva en América Latina*, ARI, No. 48, 21 de abril de 2006, Real Instituto Elcano, Madrid, p. 6.

⁴⁶ Tedesco, Laura: *Alianzas y desencuentros en América del Sur: Energía e Integración*, Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior -FRIDE, Madrid, Septiembre del 2006, Pág.8.

⁴⁷ José Manuel García De la Cruz, *Una estrategia española para la Bolivia de Evo Morales*, Memorando OPEX, No. 1-2006, 26 de enero de 2006, Observatorio de Política Exterior Española, OPEX, p.3.

⁴⁸ PDVSA está solucionando su déficit de inversión con el aumento de las exploraciones y las perforaciones en su territorio, consolidando el crecimiento de sus reservas, proceso acompañado por la adquisición de nuevas capacidades de refinación. A la vez que “diversifica” su proceso de internacionalización, Venezuela asegura nuevos mercados para sus crudos pesados y extrapesados, al

En el plano de las relaciones internacionales, la integración energética comienza a pulsar la solución de algunos diferendos como es el caso del contencioso chileno-boliviano por la justa reclamación de una salida soberana al mar que mantiene La Paz. En sentido negativo, se han profundizado las diferencias entre Bolivia y Brasil, lo que ha aumentado la urgencia brasileña de completar su ambicioso plan de autosuficiencia energética a corto plazo. Eventualmente este conflicto, a la luz de la defensa de intereses nacionales contrapuestos, puso al desnudo las fisuras en la izquierda latinoamericana. Inquietante resulta que mucho de lo acordado en materia energética en Sudamérica, en estos últimos seis años responde en determinada medida a paliar los déficits, pero también a simpatías políticas o cercanías ideológicas.

Los intereses foráneos en la región tratan de reacomodarse en dependencia de sus prioridades e intereses. Si los Estados Unidos no se pronuncian sobre las nacionalizaciones **gasíferas**, se debe exclusivamente a que su patrón de consumo está orientado preferentemente al petróleo. Y en ese sentido pudiera desde ya sentirse amenazado por los intereses de la República Popular China. Una eventual colisión por la disputa entre ambas potencias sobre las reservas de hidrocarburos de la región andina no es visible a corto plazo, pero pudiera suscitarse a mediano y largo plazo, especialmente por una previsible alianza estratégica entre las empresas estatales de Bolivia, Venezuela, Rusia y la República Popular China. Actores internacionales de menor rango que adquieren más dimensión en Latinoamérica, como es el caso de España, pudieran quedar atrapados en esta disputa.

invertir en infraestructura situada en países geográficamente cercanos. Ver *La inversión extranjera en América Latina y el Caribe-2005*, LC/G.2309-P, CEPAL, Santiago de Chile, mayo de 2006, pp.99 y 100.